



NUEVO EDIFICIO

PARA LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

RELACIONADA con la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, la inauguración del nuevo edificio que para albergar dignamente á aquel ilustre Cuerpo literario, se ha erigido en la parte más monumental del nuevo Madrid, la zona comprendida entre la Cibeles y el Botánico, creemos de verdadera oportunidad dar á nuestros lectores una lámina que representa en fototipia la fachada principal de dicho artístico monumento, tomada directamente del plano levantado por su autor, el renombrado arquitecto y director de la Escuela Superior de Arquitectura, D. Miguel Aguado, y noticias histórico-descriptivas, del mismo edificio, con arreglo á la memoria presentada por el autor con su proyecto.

La Real Academia Española, que ha venido ocupando y ocupa todavía, aunque ya debe ser por corto tiempo, la casa número 24 de la calle de Valverde, no tenía en tan reducido local espacio suficiente para dar cumplimiento de una manera propia y digna á los altos fines de su instituto. Conociéndolo así la administración del Estado resolvió construir en la nueva barriada del Buen Retiro, un edificio que respondiese á las legítimas aspiraciones de aquella docta Corporación, y con tan buen propósito se expidió una Real orden con fecha 6 de Noviembre de 1884, disponiendo que por el ministerio de Hacienda se cediera al de Fomento, para el mencionado objeto, la manzana señalada con la letra *L* en el plano general de los terrenos que posee el Estado, entre la calle de Alfonso XII y el paseo del Prado en esta villa y Corte.

Designado el sitio, y después de varios trámites que hacían indispensables la adopción de un proyecto definitivo, previo el examen é ilustrado parecer de la Academia de San Fernando, se aprobó el que se ha realizado, y está terminándose en su decorado interior.

El nuevo edificio, cuya primera piedra se puso con gran solemnidad por S. M. la Reina Regente, el día 7 de Mayo de 1891, dándose principio á las obras en 1.º de Marzo de 1892, había de contener según el proyecto del Sr. Aguado, una entrada principal y vestíbulo para actos públicos, otra para los señores académicos, otra independiente para las habitaciones de los que en el edificio han de vivir, y al despacho de los libros que la Academia publica, una sala de actos públicos para quinientas personas, otra para juntas ordinarias, salas de comisiones, de publicaciones, de visitas, biblioteca, archivo, depósito de libros, almacén y despacho de los mismos, despacho del Director, Secretario, Censor, Bibliotecario y Vocales de las publicaciones y comisiones, así como habitación para los dos académicos con cargo, á quienes corresponde según las disposiciones oficiales porque se rige la Academia, otras para empleados subalternos, y demás dependencias indispensables en esta clase de edificios. De qué manera supo combinar todas estos servicios el entendido arquitecto, lo demuestra la aprobación de la misma Academia Española, que encontró completamente acertado el proyecto, no sólo en la parte artística del conjunto, sino en su distribución y detalles.

Comprendía el solar una manzana cuyos linderos son: al Norte la calle de Felipe IV, al Sur la de la Academia, al Este la de Moreto, y al Oeste la de Alarcón. Su perímetro está formado por ocho líneas rectas, cuyo conjunto afecta la forma de un cuadrilátero irregular con los ángulos robados, extendiéndose el eje mayor ó longitudinal del terreno en la dirección de Oriente á Poniente, y limitando este contorno una superficie total de 2.135 metros cuadrados, con 47 decímetros también cuadrados, en cuya superficie total ocupa la parte construída 1.618 metros con 20 decímetros.

Al tratar de escoger el orden, ó mejor dicho carácter arquitectónico que había de tener el nuevo edificio, dividiéronse los pareceres, opinando los unos que debiera seguirse el estilo tan característico y especial del Renacimiento español, por ser arte, que aunque importado de Italia, toma en nuestra patria condiciones técnicas y artísticas genuinamente españolas, precisamente al mismo tiempo que el habla castellana entra en un gran período de florecimiento que immortalizan Cervantes y Calderón. Otros alegaban que este estilo, para ser bueno, necesitaba mucho ornato escultural, que haría subir extraordinariamente los gastos, y que tratándose de una Academia esencialmente clásica debía adoptarse el estilo griego, pues en Grecia está la cuna de las lenguas itálicas, pudiendo considerarse la castellana como hija legítima del latín, que á su vez lo fué en gran parte del filosófico idioma helénico, digno dominador de todas las ciencias con su preciso y cumplido tecnicismo.

Agregábase á esto que la Academia deseaba adoptar un estilo que reuniese las cualidades de sencillez, sobriedad y elegancia, con cierto carácter monumental, como corresponde á los edificios que se construyen á expensas del Estado. Hablar de sencillez, sobriedad y elegancia unidas al carácter monumental, como dice acertadamente el Sr. Aguado, equivale á nombrar el arte helénico en el período álgido de su bri-

llante apogeo. Y como quiera que este estilo de arquitectura cuenta con numerosos y muy entendidos partidarios en el seno de la docta Corporación, y como dentro de él cabe perfectamente una manifestación artística esencialmente moderna, siempre que la inspiración se busque, no en la forma concreta y determinada de estos ó los otros monumentos, sino en el elevado espíritu que á todos los anima, no había inconveniente alguno en adoptarle como seguro guía, para la composición del nuevo edificio de la Real Academia Española. Procuróse, sin embargo, conservar la libertad á que los progresos técnicos de la construcción moderna nos tiene acostumbrados; pero sin rebasar los límites que al estilo adoptado corresponden, huyendo sobre todo de asociar al mismo formas de arte que directamente no procedan de tan pura fuente; porque las composiciones híbridas son siempre viciosas, no sólo porque ofenden el buen gusto de las personas entendidas en el arte, sino porque entre las formas de un estilo existe, como entre las voces de un idioma, cierta conexión íntima que rechaza los giros extranjeros, aun cuando admita fecundas inspiraciones que renueven ó perfeccionen su índole propia, genial y castiza.

La composición exterior del edificio, que es objeto del presente trabajo, se reduce á manifestar clara y distintamente los tres cuerpos ó crujías de que se compone interiormente, atribuyendo al central por su mayor dimensión é importancia, un carácter decorativo que acentúa debidamente tales condiciones. Las fachadas principal y posterior adquirieron por este concepto un interés estético que se modifica notablemente en las laterales, lo que lejos de perjudicar al conjunto de la composición la comunica, por el contrario, variedad y gallardía.

Sobre una espaciosa escalinata, se alza en el centro de la fachada principal un sencillo peristilo dórico de cuatro columnas por frente, con sus correspondientes antas que intestan en el muro. Descansando en estos apoyos elevase un amplio cornisamento que lleva en el friso una inscripción en mármol, indicando el destino del edificio. En el fondo del peristilo se abren dos grandes ventanas, y la gran puerta que corresponde con el eje del intercolumnu central. Corre sobre estos huecos un gran friso decorado con escultura ornamental, que sirve de paso á la cornisa que rodea el sofito, el cual cierra el espacio por la parte superior, con una serie de casetones, repartidos en la forma que se acostumbra en el estilo. Remata este cuerpo con un frontón, en cuyo seno se ha de fijar un motivo ornamental de bronce, alusivo á los fines de la Corporación. En los tres vértices de este cuerpo se levantan otras tantas acroterias que sirven de base: la del centro á una estatua en bronce de la fama, en actitud de tomar el vuelo, y las de los extremos á dos trébedes con el crisol, igualmente de bronce, que es el símbolo característico de la Academia de la Lengua.

Á uno y otro lado de este pabellón, el muro continúa liso, sin otro adorno que dos hornacinas para recibir las estatuas de dos autores ó grandes hablistas del siglo de oro de la literatura española que pudieran ser los dos Luises, el de León y el de Granada, genuinos representantes de la poesía y de la prosa castellanas en la décimasexta centuria, terminando esta fachada por la parte superior con un ático en el que se com-

binan las ventanas del piso segundo con grupos de pilastras y medallones para bustos de escritores célebres, ó motivos ornamentales que recuerden los elevados fines del primer cuerpo literario de la nación.

Por cima de esta fachada, situándose á conveniente distancia de ella se alcanza á ver en segundo término la terminación de los muros, y la gran cubierta del salón de actos públicos, que es la parte más elevada de la composición.

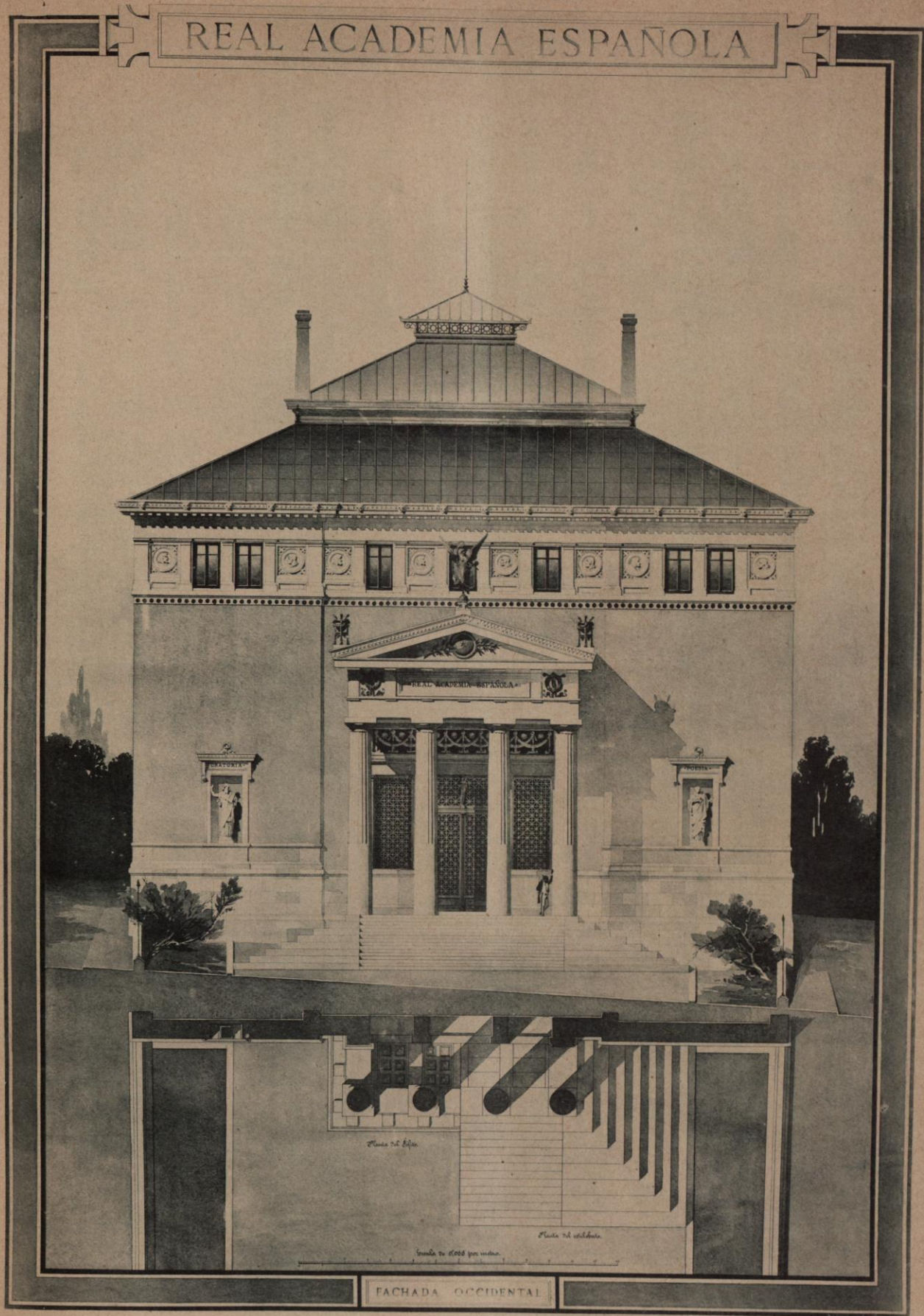
En esta fachada, á pesar del buen gusto que en toda ella domina, nótase alguna monotonía en la gran masa rojiza que sin ornato alguno rodea el pabellón central, sin que basten á contrarrestar la fría sencillez de aquella lisa superficie las dos hornacinas que hay á los lados destinadas á contener estatuas. Acaso dos grandes placas de mármol blanco, con relieves de muy poco bulto, como cumple á esta clase de ornamentación griega, con asuntos alegóricos á los trabajos de la Academia, placas colocadas á uno y otro lado sobre las hornacinas, darían más animación al conjunto, y más carácter á la artística composición.

Las fachadas laterales y la posterior son bastante más sencillas que la principal. Su decoración consiste principalmente en el zócalo general de cantería, que como en aquélla sirve de base á los muros, en dos órdenes sobrepuestos de ventanas, correspondientes á los pisos bajo y principal, y en la coronación formada por el atrio y cornisamento, que rodean por completo al edificio. La puerta de entrada por la calle de Felipe IV, aparece decorada de una manera especial, aunque sencilla por extremo. Dos pilastras que flanquean la entrada sostienen un entablamento moldurado, sobre el cual avanzan dos ménsulas que apean convenientemente la repisa y la balaustrada del balcón central del piso superior. Este hueco, á diferencia de los demás, está coronado por un pequeño frontón, que sirve de remate á este motivo central de la fachada.

En la posterior la disposición varía bastante, sobre todo en el pabellón central, destinado en su planta baja á paso de carruajes, y la superior á cerramiento del salón de actos públicos por la parte del estrado. En este punto la distribución, la forma y las dimensiones de los huecos varía por completo, rompiendo la ordenación general y uniforme de las fachadas laterales.

Tal es la sucinta idea que de la parte exterior del edificio, creemos deber dar á conocer á nuestros lectores, como ilustración de la lámina adjunta, pudiendo asegurar que la parte interior, lo mismo en el magnífico salón de actos públicos, que en las últimas dependencias, es digna del justo renombre de su autor, y de la Academia á que el edificio se dedica.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO



FACHADA PRINCIPAL DEL NUEVO EDIFICIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Proyectado y dirigido por el Arquitecto del Ministerio de Fomento, Excmo. Sr. D. Miguel Aguado.

ESCUELA DE ARQUITECTURA
HISPA
BIBLIOTECA

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA